14. Croacia [Sibenik]

Sexto día – Viernes 5 de mayo

Paseando por Sibenik.

Visitamos esta ciudad, situada como decíamos a unos 70 km al sur de Zadar, después de comer, como etapa intermedia en nuestro camino hacia Split. Es otra bella ciudad de la costa adriática.

Se encuentra situada en la zona central de Dalmacia, en la moderna Croacia, junto a la desembocadura del río Krka en la costa del mar Adriático. Tiene una población de 51.553 habitantes (2001); Sibenik es el centro político, educacional, de transportes, industrial y turístico de la región llamada Sibenik-Knin. La etnia predominante es la croata, que constituye el 94 % de la población (censo de 2001). En esta ciudad nació un famoso jugador de baloncesto, Petrovich. Tiene un centro histórico con monumentos de piedra, y 27 iglesias. Es también el puerto natural más grande de Croacia. Los turcos intentaron asaltarla durante tres siglos. Tiene unas murallas del siglo XVI, intactas, y tres fortalezas para protegerse; hoy son 4, con la de San Antonio, en el mar. El patrón de la ciudad es San Miguel. Las corbatas actuales proceden al parecer de Croacia, y fueron difundidas por Napoleón (cravate).

Esta ciudad jugó un importante papel estratégico en las luchas que los croatas mantuvieron contra el imperio Otomano y la república de Venecia. El edifico más importante es la Catedral de Santiago (o San Jacobo). Declara patrimonio de la humanidad por la Unesco en 2001.

Sibenik aparece mencionada por primera vez con este nombre en 1066 en una carta del rey croata Petar Kresimir IV. A diferencia de otras ciudades dal-

En el restaurante, en Sibenik.

Una calle típica del casco histórico.

máticas fundadas por los ilirios, griegos y romanos, Sibenik es la más antigua ciudad fundada por dalmatinos nativos en la costa este del mar Adriático. Sibenik obtuvo el título de ciudad y su propia diócesis en 1298. Las excavaciones realizadas en el castillo de San Miguel (en la cima de la colina donde se instala la ciudad), demuestran que este lugar ya era habitado mucho tiempo antes de la llegada de los dalmatinos.

La ciudad, al igual que el resto de Dalmacia, resistió a los venecianos hasta 1412. Los otomanos intentaron sin éxito tomar la ciudad a finales del siglo XV. En el siglo XVI se construyó la fortaleza de San Nicolás, durante el XVII las fortificaciones de la ciudad se mejoraron con la construcción de las fortalezas de San Juan (Tanaja) y de Subicevac (Barone).

La caída de la República de Venecia en 1797 dejó Sibenik bajo control del Imperio austrohúngaro. Después de la Primera guerra mundial pasó a formar parte del Reino de Yugoslavia. Durante la Segunda Guerra Mundial fue ocupada por la Italia fascista y la Alemania nazi. Después de la Segunda Guerra Mundial, entró a formar parte de la República Democrática Federal de Yugoslavia hasta la independencia de Croacia en 1991. El 16 de septiembre de ese año, Sibenik

En primer término, Consuelo y Esperanza.

Hacia los foros romanos.

Una de las 27 iglesias de Sibenik.

fue duramente atacada por tierra, mar y aire por las fuerzas del ejército yugoslavo como parte de la ofensiva lanzada para evitar la independencia de Croacia. El teatro de Sibenik, construido en 1870 y que era el más grande y uno de los más bellos de país, fue completamente destruido por el impacto de una granada. Posteriormente restaurado, la reinauguración oficial tuvo lugar en 2001.

Sibenik acoge multitud de eventos culturales y artísticos. El Festival Internacional de los niños (Medunarodni Djecji Festival), a finales de junio, es uno de los mejor conocidos.

La Catedral de Santiago, está incluida en la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad de la Unesco desde 2000. Es enorme. Construida entre 1431 y 1534, por Jorge de Dalmacia y Nicolás Florentino, ambos originarios de Zadar. Hecha con mármol blanco, de las islas cercanas, ni madera ni ladrillos. Tiene tres naves, con 38 por 18 metros, y 92 metros de altura la cúpula: esta cúpula es anterior a Miguel Angel.

En el retablo, la Virgen del Llanto, protectora de la ciudad. Llamada así porque lloró ante el ataque de los turcos. Tiene altares laterales barrocos, del siglo XVIII.

El batisterio es de Jorge de Dalmacia: con gran ingenio, un rayo de luz ilumina el Espíritu Santo en el techo,

Otra iglesia de Sibenik.

Cotemplando uno de los monumentos de Sibenik.

Un trío típico de la ciudad.

Catedral de Sibenik.

Altar Mayor de la Catedral.

Baptisterio.

y se refleja en el baptisterio. Tiene 60 conchas en piedra, como adorno.

En la construcción de la catedral (completamente realizada en piedra) trabajaron durante los siglos XV y XVI diferentes arquitectos, dando como resultado una bella mezcla de los estilos gótico y renacentista. Las losas de interconexión de las piedras en el tejado fueron dañadas durante el bombardeo de 1991, pero fue prontamente restaurado.

De estilo gótico-renacentista, fue construida entre 1431 y 1536 usando únicamente piedra. Uno de sus

Nave de la Catedral.

Durante la explicación de la Catedral.

Interior de la Catedral.

Plaza de la Catedral.

Tertulia con Fernando.

Fernando muestra las ilustraciones del Beato de Liébana.

principales arquitectos fue Giorgio Orsini (también conocido como Giorgio di Matteo o Dalmatinac), que después de criarse en Zadar se trasladó a Venecia para aprender de grandes maestros como Donatello o Ghiberti. Su colaboración como escultor en la decoración del Palacio Ducal de Venecia fue clave para su posterior trabajo en la catedral de Sibenik. En la fachada, sobre todo, no hay que perderse la expresividad de las decenas de rostros anónimos que asoman por doquier.

El exterior en general, más allá de las fantásticas cabezas humanas, es digno de admiración, con sus paredes de piedra blanca y su enorme cúpula de 32 m. Y el interior (entrada adulto unos 3 euros) no desmerece en absoluto. El aspecto general, con los tonos grisáceos que lo cubren todo, es espectacular y nos devuelve a tiempos medievales. Además, hay varios detalles que merecen especial atención como el Sarcófago del Obispo Sizgoric o el Altar de la Santa Cruz, o varias capillas profusamente decoradas.

Hacia las 5 de la tarde salimos para Split, a unos 90 km, donde llegaríamos a tiempo de contemplar una preciosa puesta de sol.

Por la noche, después de cenar, Fernando nos habló del Año Jubilar Lebaniego, y nos informó del importante manuscrito ilustrado del Beato de Liébana, una verdadera obra de arte.